

## RIMBAUD, o los destinos de la pasión.

*"Que no se sepa nunca si fue batalla o danza"*

Arthur Rimbaud

*"El baile de los ahorcados"*

### I - Acerca de la furia.

*Karami* (el malo): así era llamado Rimbaud por quienes lo conocieron en Abisinia. En sus textos y cartas, esta *maldad* no se vuelca sobre un blanco delimitado. Su furia, como sostiene Jacques Riviere, es universal, no tiene blanco preciso. La injuria, en él, es como *"una función orgánica, con su voluptuosidad específica"*.(1)

Los clásicos son *"viejos imbéciles"* (2), las iglesias son *"feas"*(3), los monaguillos *"estúpidos monigotes"* (4), los sacerdotes *"grotescos de negro"* (5), los soldados franceses de la guerra de 1870 son *"bodegueros retirados que se visten de uniforme"* (6), su ciudad es una ciudad de *"burgueses asmáticos"* (7), *"superiormente idiota"*(8) y los africanos son *"brutos como canallas."* (9)

Hay una radical separación entre él y el resto. No le interesa ese espacio común en el que se pactan las condiciones de la vida en el mundo. El no quiere pactar.

Rimbaud, al decir de Riviere, fue un *"poeta armado"*.(10) Las armas ocupan un lugar fundamental en su obra y en su vida. *"Me he armado contra la justicia"* (11) escribe en *"Una temporada en el infierno"*; en Londres se le ocurre comprar cuchillos filosos con los que se arma para los duelos y en el Africa no se desprende del fusil con el que custodia los 40000 francos que lleva atados a la cintura, su única compañía íntima por esos días.

Su agresión es siempre respuesta a una ofensa vivida por él como anterior. *"Rimbaud parece estar siempre en estado de legítima ofensa"* (12 ) Mordaz, no desperdicia oportunidad de ridiculizar o burlar a un otro del cual él está -irremisiblemente- lejos. Rimbaud, el excluido: *"si tuviese antecedentes en un punto cualquiera de la Historia de Francia. Pero no, nada"* (13).

Esa exclusión, esa grieta abierta entre él y el mundo, es la que intenta obturar con palabras. Pero la grieta persiste, e incluso se ensancha, y la palabra se limita -entonces- a constatarla, a nombrarla. *"Hay una voluptuosidad inadjetivable en el hecho de comprobar"*, (14) escribió alguna vez Alejandra Pizamik.

Detrás del espectáculo de su furia, apenas (¿apenas?) un vacío: *"Hay siempre, cuando se tiene hambre y sed, alguien que viene y nos echa de allí"* (15) El desastre de la falta, tan violento como las palabras que él usara para conjurarla.

## II- La palabra.

La palabra empezó siendo -paradójicamente- el lugar desde el cual Rimbaud tomó partido por la Acción.

Involuntariamente nietzscheano, su discurso poético emplaza a lo Vital como lo único real, a lo dionisiaco como el modelo ideal. Ahora el retorno a un estado ajeno a las incómodas consecuencias del pecado original.

La presencia del Cristianismo en su obra es recurrente, con su imaginería ligada al pecado, la culpa, el castigo y el sacrificio. Como contraposición, escribe en un poema de 1871: "*Flor, carne, mármol, Venus, en tí yo creo*" (1). Profesión de fe cuasi-panteísta, en ella predica a favor de la vuelta del hombre a su condición primaria de "Hijo del Sol" en un Edén pre-cristiano.

Hay varios "grandes temas" en la poesía de Rimbaud: La infancia, La Naturaleza, el Viaje, Dios, el Infierno.

La *infancia* aparece como un territorio arrasado, un sitio que despierta las más feroces nostalgias pero al cual es imposible -además de inútil- regresar: "*No hay nada que ver allí*". (2).

La experiencia de rechazo y de falta de amor se inscriben en su vínculo con la fría y exigente Vitalie Cuif, su madre, y se convierten en un tema poético privilegiado.

Rimbaud, ambivalente, huirá muchas veces de su hogar materno en la adolescencia, y en su juventud se irá para no volver, pero su madre será su único lazo con Francia, prácticamente solo con ella mantendrá correspondencia, en cartas que exhiben una compleja relación basada en el desencuentro. Se reprochará, además, en varios pasajes de su obra, la inocencia: en "Una temporada..." habla de una despedida a su "*timidez*" y a su "*inocencia*", y a cambio se propone "*abrazar la rugosa realidad*" y "*pedir perdón por haberme alimentado de mentira*" (3). Inocencia básicamente ligada a la expectativa de ese retorno al hogar de la infancia, a la madre, al amor de los otros, que nunca se produce. El es el "*huérfano*", el "*niño enlutado*" que "*ahoga maldiciones a lo largo de los ríos*". (4)

El *Viaje*, de resonancias baudelairianas, adquiere en su universo una particularidad circular: todo viaje es fallido, desemboca en el punto de partida: el niño frente al charco de agua, empujando un barquito de papel.

"*No se parte*" (5)- dirá en su poesía, antes de constatarlo en la acción.

La *Naturaleza* en la poesía de Rimbaud funciona como analogía de lo femenino: "*me iré lejos/ por la naturaleza/ feliz como con una mujer*" (6). Esta mujer-naturaleza puede ser tanto la madre-mar profunda y peligrosa de "*El barco ebrio*" o el "*cuerpo líquido*", con el cual fundirse en

una indiferenciación gozosa, de las "Iluminaciones". Millán Alba habla de una "intensa añoranza de la infancia operada a través de elementos líquidos".(7).

Dios, en su poesía, es el fantasma al cual recrea y destruye en dialéctica constante, para al fin negarlo y afirmar la omnipotencia -y la desesperación- de lo humano abandonado a sí mismo. Suerte de alter-ego del poeta, quien rivaliza con El en el ejercicio de su arte, lo desafía y -finalmente- lo vence.

Y el *Infierno*, claro, el de la lucidez, infierno personal de Rimbaud, medida de la irrealidad y el absurdo de todas las cosas: "la vida es la farsa que todos debemos representar".(8)

### III- El Absoluto.

En su Carta del Vidente, Rimbaud elabora su propia "Teoría del Superhombre". Allí, es el "Poeta Vidente" el "Verdadero Dios" (1). Su vía: "el *razonado desarreglo de todos los sentidos*".(2)

Todas las formas de dolor, de sufrimiento, de tortura, le serán familiares al Moderno Prometeo. De ellas no se quedará "sino con la *quintaescencia*" (3), y con este conocimiento alcanzará lo Desconocido.

Esta idea de un *Poeta Vidente*, forjada según el modelo del maldito Baudelaire, y enriquecida con lecturas de Rimbaud acerca de Cábala y Alquimia, será determinante en su relación con la poesía: ella se torna paradigma de toda perfección, el camino de acceso a lo Absoluto, contraseña a esgrimir para entrar en el Parnaso.

Rimbaud, en la "Carta...", exhibe una lógica implacable: la del *Todo o nada*, la de los extremos, que excluye toda posibilidad de "negociación" con la realidad, de tibieza.

En el momento de redactarla, Rimbaud tenía 18 años. Es tentador adjudicar tamaña avidez por la desmesura a este detalle. ¿Escrita en un raptó de entusiasmo adolescente, quizás? No, ya que esta *creencia en lo absoluto*, esta confianza ciega en la omnipotencia de la poesía y del yo, van a persistir -y tal vez se van a exacerbar- en la adultez de Rimbaud. Sólo que en relación a otros objetos.

Ocurre que pronto la poesía muestra sus fallas para cumplir con fines tan ambiciosos como "cambiar la vida" "reinventar el amor", ser el camino de acceso a lo trascendente, permitirle una empatía con los otros seres.

Hasta esta frustración -que comienza a construirse en el tiempo en que deja su ciudad natal y parte a París - el valor de la poesía es (para él ) el de su "posesión narcisista" más preciada, ella es ese objeto mágico que él puede crear y destruir como un Dios, y que es divina en sí misma. Su valor es por él vívido como si "se sumara algebraicamente al del

Yo"(4). Si ella no tiene límites, certifica lo ilimitado de su voluntad de Dios-Poeta. Pero si el acto de escribir revela sus limitaciones, es el propio poeta quien vacila. La brillante Poesía ya no arroja su deslumbrante luz sobre él. El mismo queda en las sombras, vacío, desvalorizado, sujeto a una Ley humana, que lo iguala con los otros seres.

La idealización de la palabra se convierte entonces en degradación. La reina se prueba los harapos de la mendiga. Cuando en París, el poeta pone a prueba la "inocencia adolescente" de la que tanto renegará después, ésta resulta arrasada por una realidad mezquina y árida, contra la cual la escritura no lo es todo, no lo puede todo. Y para los particulares códigos de Rimbaud, *si no lo puede todo, nada puede*. Mágica omnipotencia o degradación. Su abandono de la poesía acaso fuera su respuesta a este "desaire" que ella le inflige.

#### IV- La realidad.

Las cartas de Rimbaud en el Africa no dejan de sorprender por un detalle sorprendente: lo *no dicho*.

Los paisajes de Abisinia, asombrosos y exóticos para un europeo como él, pasaron frente a sus ojos, pero no están referidos ni descritos en sus cartas. Decimos, con su biógrafo Borer: *"cabe preguntarse, ante la magnitud de lo no dicho, si esto no dicho ha sido en realidad no visto."* (1)

*"No encuentro nada que decir"* (2), escribe Rimbaud a su madre desde Hararr. Sólo habla en sus cartas de sí mismo, de su hastío, de su situación financiera, de las infinitas miserias que sufre en compañía de esos *"brutos"*.

Borer asegura que Rimbaud conoció en Choa, en Godjam, en Kaffa, paisajes nunca vistos por nadie. Es decir, parece haber llegado, en su vida de viajero, a justificar la exclamación de *"El barco ebrio"*: *"he visto varias veces lo que el hombre ha creído ver"*.(3)

Pero el contacto con esto visto es frágil. Los informes a la Sociedad de Geografía, y sus fotografías de los paisajes y de los hombres africanos, parecen ser el último nexo firme de conexión con lo real. Una última *mirada atenta* al mundo.

*"No estamos en el mundo"* (4), escribe en *"Una temporada..."* Rimbaud concibe infinitas vidas en su fantasía, pero del mundo real, del palpable, no participa, no se siente concernido.

El intento de cambiar el mundo por medio de la poesía se transforma, en sus años africanos, en un intento por cambiarlo, dominarlo, moldearlo a través de sus manos. Pero fracasa también: *"yo nunca dominaré mi mano"*(5). Todo lo que él puede ver o hacer le parece insignificante en relación con una idea que lo empuja al movimiento, pero que nunca llega a concretarse. *"A Rimbaud no le gustaba vender -afirma Borer- pero había tenido esa idea. Como siempre en su vida, sólo la idea."* (6)

Por eso su acción es una acción en el vacío, una acción sin objeto alguno, que lo hace desfallecer de aburrimiento (*"Me aburro mucho...incluso no he conocido a nadie que se aburriese tanto como yo"*) (7). La Idea fascinante se desdobra: su otra cara es opaca y deslucida, y se llama Realidad.

### V- El Viaje.

Los pasos de los héroes suelen seguir rumbos lineales. Trayectorias de flecha dirigida hacia un centro, aún cuando ese centro sea la propia disolución. Los pasos de Rimbaud, nuestro antihéroe, tienen una lógica sinuosa, se desvían tercamente del centro, como obedeciendo a un mapa de ruta desvariado. El único dibujo delineado por sus huellas: la ruta de una pasión desencantada, que muere en Abisinia, lejos de su objeto, es decir, la poesía.

Cuando Rimbaud abandona -para siempre- la escritura, comienza un itinerario de viajero que lo llevará a recorrer casi toda Europa, a ejercer 30 oficios diferentes, para finalmente "establecerse" en Africa, donde se convierte en un desconcertante *aventurero burgués*.

En sus cartas a su madre, el *enfant terrible* que hablara de *"beber licores fuertes como metal hirviendo"* (1), es el comerciante abisinio que alardea: *"no bebo absolutamente más que agua...no fumo nunca"* (2), sin olvidar consignar lo importantes que resultan estos hábitos para su economía.

El mismo "negro" que pregonara *"horror por todos los oficios"* (3), ahora declara: *"me deslomo como un burro en un país por el que tengo un horror invencible"*.(4)

Pero quizás detrás de esta exhibición de miserias y excesos se oculta la misma apetencia por lo Absoluto, la misma necesidad adolescente de enfrentar aventuras y privaciones que superen la capacidad de tolerancia de la mente y el cuerpo. ¿El fin? Mostrar lo ilimitado del Yo. De ese "Yo ilimitado" que languidece de aburrimiento ante la posibilidad -concreta, aunque modesta- de acceder a algo, en lugar de serlo y tenerlo todo.

No es la resignación de su omnipotencia lo que Rimbaud pone en juego en su abandono de la poesía. Lo que con este abandono se resigna es la omnipotencia *de la poesía* como medio para acceder a lo Absoluto. Ella es la que se revela vergonzosamente incapaz.

A cambio, Rimbaud opta por una *"existencia libre y gratuita"*(5) en Hararr. Lo que busca no es un fin tan mezquino -y sobre todo, tan concreto- como el bienestar material: sigue buscando, por otra vía, llegar al corazón de la *verdadera vida*: vida en contacto con la naturaleza, equiparable a la pagana, anterior al pecado original y que por tanto no impone sobre él el peso de la Ley que no permite a un hombre, a ningún hombre, convertirse en Dios.

## VI- El cuerpo.

El cuerpo de Rimbaud es un cuerpo sometido a un martirio tan inútil como incesante. En el adolescente, lo tóxico es el alcohol, las drogas, en el adulto, los viajes y el trabajo embrutecedor.

"Mágico potro de tortura" (1), llama al haschis en su poema "Mañana de embriaguez". No parece casual que la imagen usada, el potro de tortura, sea un instrumento relacionado sobre todo con el martirio de los santos. Rimbaud mismo parece identificarse con mártires y santos, frecuentemente mencionados en su obra. Su sufrimiento corporal llevaría implícito un fin idéntico al del martirio: la purificación, la expiación. Hay una misteriosa culpa por pagar, reiterada en toda su obra: "Ardo como es debido", escribe por ejemplo en "Una temporada en el infierno".

Muchas veces en su vida, el poeta no sólo se expone a las enfermedades, se diría que se ofrece a éstas, en ese gesto sacrificial invocado en su poesía ("*Me muero, me arrojo a las patas de los caballos*") (2))

Según Borer, "no le quedaba sino destruirse por medio de la acción" (3)). Una acción sin objeto, tóxica, cuyo único fin es devolver el cuerpo al reposo.

El reposo tan ansiado, finalmente llega. En 1890, Rimbaud enferma gravemente y vuelve a Charleville, su pueblo natal. Moribundo, cree que volviendo al Africa tendrá una posibilidad de curación. Pero durante el viaje empeora y deben internarlo.

En todos sus años de exilio voluntario, no quedan en él rastros del poeta. Pero un día antes de morir, dicta una carta a su hermana Isabelle, dirigida a un fantasmal "Director de la Compañía de Navegación". La carta dice sólo: "*Dígame a qué hora debo ser transportado a bordo*"(4). Esta carta dictada al borde de la muerte, delirando de fiebre fue tal vez un intento de efímera, imposible convivencia entre el poeta y el viajero.

Pero a la mañana siguiente, como era de esperar, la muerte vino a separarlos.

## **CITAS BIBLIOGRAFICAS**

### **I. Acerca de la furia.**

- (1) RIVIERE, Jacques, estudio preliminar a "Una temporada en el infierno".
- (2) RIMBAUD, Arthur, "Carta del Vidente", enviada a Paul Demeny, 15 de mayo 1871.
- (3) RIMBAUD, "Las primeras comuniones", "Poemas 1870-1871".
- (4) RIMBAUD, Arthur, ibídem 3.
- (5) RIMBAUD, Arthur, Ibídem 3.
- (6) RIMBAUD, Arthur, Carta a George Izambard desde Charleville, 25 de agosto 1870.
- (7) RIMBAUD, Arthur, "A la música", "Poesías 1870-1871"
- (8) RIMBAUD, Arthur, Rimbaud, Carta a George Izambard desde Charleville, 25 de agosto 1870.
- (9) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Adén, 25 de febrero de 1891.
- (10) RIVIERE, Jacques, Ibídem 1.
- (11) RIMBAUD, Arthur, prólogo a "Una temporada en el infierno".
- (12) BORER, Alain, "Rimbaud en Abisinia", p. 105.
- (13) RIMBAUD, Arthur, "Mala sangre", "Una temporada en el infierno"
- (14) PIZARNIK, Alejandra, "Obras completas".
- (15) RIMBAUD, Arthur, "Infancia", "Iluminaciones".

### **II- La palabra**

- (1) RIMBAUD, Arthur, "Sol y carne", "Poemas 1870-1871"
- (2) RIMBAUD, Arthur, "Infancia", "Iluminaciones"
- (3) RIMBAUD, Arthur, " Mala sangre", "Una temporada en el infierno".
- (4) RIMBAUD, Arthur, "Infancia", "Una temporada en el infierno".
- (5) RIMBAUD, Arthur, Ibídem \*3.
- (6) RIMBAUD, Arthur, "Sensación", "Poesías 1870-1871".
- (7) MILLAN ALBA, estudio preliminar a "Iluminaciones".
- (8) RIMBAUD, Arthur, Ibídem \*3.

### **III- El Absoluto**

- (1) RIMBAUD, Arthur, "Carta del Vidente", 15 de mayo de 1871.
- (2) Ibídem \*1
- (3) Ibídem \*1
- (4) BLEICHMAR, Hugo, "El narcisismo", Cap.1.

### **IV- La realidad**

- (1) BORER, Alain, "Rimbaud en Abisinia", p.133
- (2) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Hararr, 25 de febrero de 1890.
- (3) RIMBAUD, Arthur, "El barco ebrio", "Poemas 1870-1871"

(4) RIMBAUD, Arthur, "Virgen loca- Esposo infernal", "Una temporada en el infierno".

(5) RIMBAUD, Arthur, "Mala sangre", "Una temporada en el infierno".

(6) BORER, Alain, "Rimbaud en Abisinia", p. 123.

(7) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Hararr, 4 de agosto 1886.

#### **V- El Viaje**

(1) RIMBAUD, Arthur, "Mala sangre", "Una temporada en el infierno".

(2) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Adén, 14 de abril 1885.

(3) RIMBAUD, Arthur, "Mala sangre", "Una temporada en el infierno".

(4) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Adén, 10 de mayo de 1884.

(5) RIMBAUD, Arthur, Carta a su madre desde Tadjura, 1886.

#### **VI- El cuerpo**

(1) RIMBAUD, "Mañana de embriaguez", "Iluminaciones".

(2) RIMBAUD, Arthur, "Noche del infierno", "Una temporada en el infierno".

(3) RIMBAUD, Arthur, "Mala sangre", "Una temporada en el infierno".

(4) RIMBAUD, Arthur, citado por J.M. Carré en su "Vida de Rimbaud", p. 190.

### **BIBLIOGRAFIA:**

- RIMBAUD, Arthur, "Una temporada en el infierno", Ed. Visor, Madrid, 1975.
- RIMBAUD, Arthur, "Iluminaciones", Ed. Hiperión, Madrid, 1975.
- RIMBAUD, Arthur, "Poesías 1870-71", Ed. Visor, Madrid, 1975.
- CARRE, Jean-Marie, "Vida de Rimbaud", Ed. Leviatán, Bs. As., 1949.
- BORER, Alain, "Rimbaud en Abisinia", FCE, México, 1984.
- BLEICHMAR, Hugo, "El narcisismo", Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1995.
- BONNEFOY, Yves, "Rimbaud por sí mismo", Monte Avila Editores, Venezuela, 1978.
- VERLAINE, Paul, "Los poetas malditos", Ed. Labor, Madrid, 1956.
- MILLER, Henry, "El tiempo de los asesinos", Alianza Edit., Madrid, 1956.
- CLAUDEL, Paul, "Escritos", Escrito N° 15, Vol. 7, Medellín, Marzo 1984.
- FONDANE, Benjamin, "Rimbaud, el granuja", en Tomo 37 N° 228, Bogotá, oct. 1980.
- PIZARNIK, Alejandra, "Obras completas", Ed. Corregidor, Bs.As., 1990.